

La clave

El 27-S habrá dos tipos de catalanes, advierte **Artur Mas**: «Guste o no, ese día nos contaremos; estarán los del sí y los que no estén en el sí caerán a efectos del recuento en la parte del no.» Desde una singular concepción de la alteridad u otredad, el *president* y candidato a la reelección no define el *nosotros* en contraste con el *ellos*, sino al revés: define al *ellos* por contraposición al *nosotros*, metiendo en el mismo saco a todos los catalanes que no respalden en las urnas su apuesta por la independencia. Como escribía, citando a **Kierkegaard**, el jefe de filas de **Mas** en la lista independentista, **Raül Romeva**, «cuando me etiquetas, me niegas.» Esa trinchera cavada por el independentismo en el mapa socioelec-

Los del 'sí' y los del 'no'

ENRIC
Hernández
DIRECTOR



toral catalán entraña, quizá, el gran éxito de **Mas**. Conviene tener presente que el 25 de noviembre, al presentar en sociedad la lista unitaria que finalmente ha logrado fabricar,

llamó a los partidos justamente a «aparcarse sus diferencias» y «difuminar la sombra de la ideología».

En efecto, desde la Diada del 2012, y en particular tras la confesión de **Jordi Pujol**, hace ya casi un año, *Convergència* se ha esforzado por difuminar los ribetes liberales de su ideología y por enterrar un pasado salpicado por la corrupción. Lo ha hecho mediante una refundación exprese que requería la ruptura con *Unió* y la absorción electoral de ERC, a la que esta última, contra todo pronóstico, se ha prestado. Algún día se conocerán los poderosos argumentos que **Mas** esgrimió a solas ante **Oriol Junqueras** para que este mudase tan súbitamente de opinión.

La lista unitaria, lustrada con la pátina de la pluralidad, constituye,

ciertamente, un potente instrumento para difuminar el debate ideológico y dividir a los catalanes entre los del sí y los del no. Será misión de sus rivales combatir el maniqueísmo del blanco o negro.

No es lo mismo

Porque no es lo mismo reconocer el derecho a decidir de los catalanes que rechazarlo de plano. Ni propugnar un Estado federal que impulsar la recentralización del Estado. Ni reivindicar la justicia social que resignarse a la supremacía de los mercados. Ni contemporizar con los casos de corrupción que cortarlos de raíz. No es lo mismo.

@Enric_Hernandez

La rueda



El abrazo del oso y el efecto bumerán

El pasado cinco años de la manifestación contra la sentencia del Tribunal Constitucional que tumbó la reforma del Estatut de Catalunya. Durante este tiempo la desconexión emocional de una parte de la población catalana ha sido constante. El último año ha sido especialmente vertiginoso. La confesión de **Jordi Pujol**, la ruptura de CiU y la refundación exprese de CDC por vía de una candidatura electoral amplia han certificado la evolución del catalanismo hacia el independentismo. **Artur Mas** se irá de vacaciones con un balance satisfactorio a pesar de las adversidades de este último curso político.

Por contra, **Oriol Junqueras** cerrará una temporada *horribilis* en términos partidistas. De las encuestas que le daban vencedora a ERC ha pasado a rendirse al plan absorbente de **Mas**. **Junqueras** firma una tregua que le permite res-

La CUP en solitario gozará de un papel relevante el 27-S y podría acelerar la hoja de ruta

pirar a la espera de que la hoja de ruta independentista siga adelante y el *president* no tenga más remedio que cumplirla. El 27-S ya se verá, porque al margen de quien gane esas elecciones excepcionales al Parlament, la aritmética será determinante. Si la llamada lista unitaria depende de la CUP, la hoja de ruta quizá se precipite. Si la confluencia de Podemos con ICV y Proceso Constituyente diera la sorpresa, el proceso quedaría (aún más) supeditado a los comicios españoles.

El sistema de partidos catalán ha saltado por los aires víctima del proceso, obligando a CDC y ERC a dejar sus siglas en el congelador. A pesar de ello, la izquierda se sabe hegemónica. El perfil de **Raül Romeva** es la prueba. También los movimientos en ICV-EUiA y Podemos, y, ojo al dato, los abrazos interesados de **Mas** a la CUP de los últimos meses que ahora se le pueden girar en su contra. ¿La autenticidad vencerá a la idea de unidad? ≡

@saulgordillo

El auge de los liderazgos sociales

¿Política sin políticos?

Ganan terreno iniciativas impulsadas por la exigencia de democracia plebiscitaria e insurrección civil

XAVIER
Casals



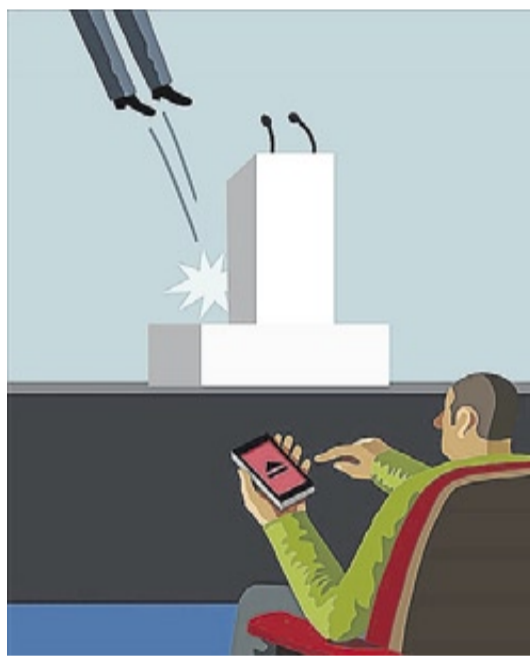
El debate sobre una lista independentista unitaria y sin políticos en activo ha sido un hito en la desintegración del sistema político catalán surgido de la Transición y ha evidenciado de nuevo una realidad que pasa desapercibida: Catalunya es el laboratorio político de España. Lo consideramos así porque crea dinámicas propias que exporta al resto del Estado, como reflejó la emulación de su nuevo Estatut aprobado el 2006 por otras autonomías. Pero no se percibe de forma tan diáfana que aquí fue donde primero se plasmó la *nueva política*, al irrumpir nuevos partidos, y ahora asistimos a un fenómeno innovador: la colonización de la política por la sociedad civil. Ambos procesos forman parte de un desguace de la *vieja política* cada vez más rápido. Veámoslo.

CATALUNYA fue el primer lugar donde la desafección hacia las grandes formaciones se tradujo en una pérdida creciente de apoyos. Si en las elecciones locales del 2003 el voto a otros partidos distintos a los cinco tradicionales (CiU, PSC, ERC, ICV y PP) fue del 7,6%, en las últimas fue ya un 25,8%. El resultado ha sido la sucesión de rútolos nuevos desde el 2003: la CUP, Plataforma per Catalunya, Reagrupament, Solidaritat Catalana per la Independència, Ciutadans o Guanyem. Pese a sus diferencias ideológicas, las nuevas opciones comparten tres grandes rasgos. En

primer lugar, articulan sus propuestas en torno a la identidad (catalana, española o autóctona ante la inmigración) y la denuncia de la política tradicional. De este modo, hacen bandera de la regeneración democrática frente a una clase política supuestamente oligárquica (*la casta*) y llaman a la rebelión ciudadana.

En segundo lugar, y en consonancia con lo anterior, quieren ser el reflejo de una sociedad civil que desea instaurar una democracia *real*. De ahí que sus líderes sean *outsiders* (**Josep Anglada**, **Albert Rivera**, **Joan Laporta**, **Ada Colau**) o asuman una gestión colectiva (CUP), mientras sus nombres aluden a apiñamientos (ciudadanos, plataforma), valores (solidaridad, unidad popular) o determinación de acción colectiva (podemos, ganemos, construyamos). En tercer lugar, internet es clave al articular una organización virtual del partido (ahorrando la costosa burocracia) y proyectar la democracia participativa que se reclama, pues la red facilita una participación masiva, directa e instantánea.

Esta *nueva política* catalana se ha expandido al resto de España, como testimonian UPD, Foro Asturias Ciudadano, Compromís, Equo, Bildu, Alternativa Galega d'Esquerda (presentada como la Syriza gallega), Podemos o la conversión de C's en partido estatal. La emergencia de estas fuerzas en Catalunya ha estado aso-



LEONARD BEARD

Catalunya es el laboratorio de España al crear dinámicas propias que luego exporta

ciada a un hecho insólito: la agenda política ya no logran controlarla los partidos ni el Gobierno, sino lo que el politólogo alemán **Ulrich Beck** define como «subpolítica»: la política ejercida desde abajo por colectivos sociales, desde entidades a grupos de expertos. En consecuencia se suceden iniciativas desde abajo impulsadas por dos motores: la exigencia de democracia plebiscitaria (de ahí la centralidad de la consulta independentista) e insurrección civil. Este reclamo de democracia fue visible en el movimiento de los indignados surgido el 2011 y en las consultas locales sobre la independencia (convocadas entre el 2009 y el 2011). A la vez,

la protesta *antiestablishment* abarca ámbitos muy distintos, como acreditan la creación de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) en el 2009, las campañas contra el pago de peajes de las autopistas en el 2012 o la reacción al desalojo de Can Vies del 2014.

Esta importancia creciente de la *subpolítica* ha impulsado nuevos liderazgos civiles de gran proyección, como ilustran **Laporta**, **Colau**, **Santiago Vidal**, **Arcadi Oliveres**, **Teresa Forcadell**, **Carme Forcadell**, **Muriel Casals** o **Lucía Caram**. La cristalización de estos liderazgos había discurrido de forma paralela a la de la *nueva política* (salvo la breve incursión efectuada por **Laporta** en el 2010), hasta que las últimas elecciones locales iniciaron su confluencia con la política institucional, siendo el caso de **Ada Colau** el más vistoso.

EN ESTE MARCO, los próximos comicios catalanes han puesto el turbo a esta tendencia, ya que el centro del debate no ha sido en qué grado se debía sumar figuras de la sociedad civil a candidaturas, sino si se debía reemplazar a políticos profesionales por ciudadanos notorios. El laboratorio catalán, pues, ha puesto en circulación otro producto nuevo de consecuencias imprevisibles: política sin políticos, lo que garantiza una demolición sin precedentes de la *vieja política*. Finalmente, la propuesta ha capotado, pero ha estado a punto de poner fin a la carrera de **Artur Mas** y los liderazgos civiles han obtenido la primacía en la lista conjunta de CiU y ERC. ≡
Historiador.